

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *HISTORIA DE LA REAL HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO DE SEVILLA: DEL COLEGIO DE SAN LAUREANO AL DE SAN GREGORIO DE LOS INGLESES*, DE PABLO ALBERTE MESTRE NAVAS. POR ÁLVARO PASTOR TORRES

Sr. Presidente de la Fundación Cruzcampo (esto es, querido Julio Cuesta)

Sr. Hermano Mayor en funciones de la Real Hermandad Sacramental del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, Triunfo de la Santa Cruz y María Santísima de Villaviciosa... tres pasos, capilla de San Gregorio .. de los Ingleses. El Hermano Mayor efectivo no ha podido venir por motivos de agenda, al parecer la tenía muy cargada para hoy... él se lo pierde.

Querido Pablo... ENHORABUENA ya por el libro, tu primera criatura te ha salido muy, pero que muy completita. Y gordita Y además hasta bonita, a pesar de lo rematadamente feos que suelen ser los niños cuando nacen, los de carne y hueso. Eso es una ventaja que tienen los libros, que ya de origen salen más guapos que los niños. Te dan también malas noches, pero no hay que darles el biberón ni cambiarles los hediondos pañales... y cuando los bautizas –a los libros-, como hoy, los mandas a la inclusa, digo, a la librería y ya te olvidas de ellos. Y a ponerse manos a la obra para el siguiente.

Señoras y Señores:

Seguramente ustedes se estarán haciendo la misma pregunta que me llevo haciendo yo desde hace semanas: ¿Y qué hace un soleano presentando este libro del Santo Entierro? Si esto fuera un pueblo –que en realidad lo es, Sevilla es un pueblo grande donde nos conocemos casi todos- bueno, si fuera un pueblo, sería lo más normal, porque en la mayoría de ellos la Soledad y el Santo Entierro son la misma cosa es una misma Hermandad. Ramón Cañizares, el ingeniero-historiador o historiador-ingeniero (tanto monta) de mi Hermandad, que no ha podido venir hoy porque a esta misma hora está presentando una exposición sobre la capilla que nos tiraron los franceses hace ahora justo 200 años en el convento del Carmen, él, Ramón podría decirnos seguro con precisión cuántas hermandades del Santo Entierro y Soledad hay por el reino de Sevilla.

Pero ya digo no aquí, en Sevilla, no van juntas Soledad y Santo Entierro, van una detrás de otra, que es distinto... al menos ahora. Sí lo fueron un tiempo, y aquí queda reflejado, en el siglo XVII, cuando ustedes acabaron tiesos y pidieron unirse a la Soledad. Pero años antes de eso estuvimos bien peleados y de pleitos, como ha demostrado Pablo con unos documentos inéditos del último tercio del siglo XVI, o sea, ayer por la mañana.

Pero en realidad yo no he venido a hablar del libro de Pablo (lo siento, Pablo, no te lo había dicho y te vas a enterar ahora, sorpresas te da la vida), ni a decir lo bueno que es, ni lo documentado que está, ni las muchas noticias inéditas que aporta, ni lo bien maquetado que se nos presenta (detalle que hay que apuntar en el haber de Rafael Jiménez Sampedro, cofrade de las 7 Palabras y director del Boletín de las Cofradías de Sevilla). Yo he venido a pedir lo que mi “supuesto” amigo José Joaquín Fijo León –alto dirigente en esta Hermandad- lleva 6 años 6 sin hacer por mí: buscarme una plaza –solo para un año y sin que sirva de precedente- en la centuria romana de esta Hermandad. Cada uno tiene sus manías y como decía Rafael el Gallo hay gente *pa tó* y hasta para querer salir vestido de romano de “La túnica sagrada” o de “Ben Hur” con esta hermandad. Y como mi supuesto amigo no ha movido un dedo por mí en 6 años 6 pues por ello tengo que decirlo aquí, a ver si se entera el Sr. Hermano mayor que está aquí a mi vera.

Y vamos con el libro, que es fruto de una promesa.

De promesas están los libros de historia del Arte y los santuarios llenos. Mafra, el escorial portugués se levantó por una promesa real. La Esperanza –la que no necesita adjetivos- lleva unas mariquillas verdes por una promesa, y no tuvo varales de oro porque a José se le atravesó el toro Bailaor en la tarde trágica de Talavera de la Reina. Y quién no se acuerda de Consolación la de Utrera, esa sala llena de trajes de novia, vestidos de luces, muletas ortopédicas, miembros de cera, fotografías y trenzas de pelo.

Pablo Mestre, leyendo un día a don Félix González de León, tomó conciencia de la importancia histórica de esta su Hermandad, ya que según el erudito decimonónico harían falta varios libros para poder contar su historia. Y él, en vez de prometer llevar una cruz de penitente tan grande como ese tablón que llevaba en el Beso de Judas un nazareno allá por los años 80, o ir descalzo, o no comer dulce o chocolate en un tiempo, o dejarse la melena para hacerle una peluca a la Magdalena... le hizo al

Cristo Yacente y a la Virgen de Villaviciosa una promesa mucho más ilustrada: HACER UN LIBRO. Este SEÑOR libro que aquí está: 480 intensas y documentadas páginas.

DOCUMENTADAS: Porque su perspicacia intelectual ha sido lo suficientemente grande como para ir a las fuentes primarias para ver si lo que se venía afirmando desde antiguo por los clásicos sobre esta Hermandad era verdad o no. Unas veces sí lo era, pero otras estaban equivocados los autores clásicos. Y razona él sus motivos. Pablo no quiso incurrir en aquello tan propio de historiadores flojos y ligeros como el “bienaventurados los que me copian porque de ellos serán mis fallos” y rastreó por sí mismo.

En esta Sevilla de nuestras alegrías –que cada vez son menos- y nuestras penas, donde cualquiera hace un libro de una hermandad de ayer por la mañana con tres recortes de prensa y diez fotografías –y vámonos que nos vamos- Pablo ha tenido la paciencia, bendita paciencia, de buscar información –a veces buscar una aguja en un pajar, que casi siempre la investigación es eso- buscar esa aguja en... el archivo de Simancas... con lo lejos que está Simancas, en el Histórico Nacional de Madrid... con lo lejos que está Madrid... porque ya sabemos por Rafael El Gallo que Sevilla es la que está donde tiene que estar... y en Indias, el Histórico Provincial, el del Arzobispado, la Biblioteca Capitular y Colombina... y claro está, en el Archivo de su Hermandad que conoce tan bien pues no en vano él lo organizó.

Para los pocos de aquí que no conozcan a Pablo he decirles que es Sevillano de la añada del 82, cuando la selección de Brasil jugó en Sevilla, licenciado en Geografía e Historia, especialidad de Paleografía (de nuevo hay gente *pa to*), y llegó a la hermandad del Santo Entierro –pues su cofradía familiar es Montesión- gracias a la música y a su amistad con los PP. Mercedarios. Vino para tocar el órgano durante un quinario y aquí se quedó. Hoy es Secretario de su Junta de Gobierno.

Si hubiera o hubiese que ponerle una peguita al libro es que echo en falta la cita a un manuscrito que ha circulado de mano en mano por Sevilla y que a punto estuvo de ser publicado, se titula *Li poemas de mérito y romance de la coronación de la Canina* donde aparecen poemas jocosos dedicados a la chata pelona, o señorita de San Laureano, un libro totalmente surrealista:

Es rubia como los trigos/ a la salía del sol/ pero ya no tiene pelo/ porque ya se le cayó./ Qué bien parece,/ a esos cien hermanos,/ qué bien parece/ la efigie la Canina/ y el dragón ese.

Qué sola Canina vas/ camino de San Gregorio/ por la risa acompañá

La caoba de tu pelo la veo en café Madrid/ al lao del respiradero/ viendo la canina allí/ cuando voy de costalero (Hay que tener dentro mucha Sevilla para descifrar eso del pelo caoba y el Café Madrid)

O: Dale tinto a la cuadrilla/ y un leñazo al capataz/ pa que cuando esté en las sillas/ le den una levantá/ que le parta las costillas...

Pero bueno, vaya en su descargo que Pablo también cita en su libro el antecedente más lejano de esta literatura burlona sobre la imagen alegórica, una obra de 1797 en la que ya se trata en clave de humor al esqueleto.

La Hermandad del Santo Entierro –a diferencia de otras históricas corporaciones penitenciales de Sevilla- ha tenido mucha suerte con la copiosa bibliografía que ha generado, desde la *Descripción del modo en que procesiona* (1729, durante el lustro real en que Sevilla volvió a ser corte con el desequilibrado de Felipe V) hasta la sucesión de manifiestos que anualmente siguen saliendo de imprenta y que son oscuro deseo de coleccionistas y bibliófilos. La obra que hoy presentamos es el colofón en el que se recopilan todos esos libros y folletos, y además un estudio donde se traza un análisis riguroso y diacrónico del devenir de esta corporación.

Apuntaba el otro día en mi columna semanasantera del diario EL MUNDO que esta hermandad ha sido valiente por dos cosas (referidas al libro, porque en general, valiente sí ha demostrado que es, y no hace mucho, con esa defensa incondicional de la vida, y siempre en primera línea, mientras otras hermandades no se enteraron o se enteraron tarde y mal, o las dos cosas, vaya usted a saber) pero en lo referente a este libro ha sido valiente, repito, por 2 cosas: una por meterse a publicar un libro, tal y como están las cosas hoy día en el mundo editorial. Otra, porque ha confiado su historia a un historiador -y encima riguroso-, y no a un recopilador, a un simple analista junta-recortes o a un aficionado que pasaba por allí. Y cuando eso ocurre puede pasar que las leyendas –y esta corporación tiene muchas encima- se demuestre que son solo eso: bellas leyendas sin base documental o científica alguna. Ustedes ya me entienden, que si San Fernando, que si esta cofradía solo salía cada siete años... y tal y tal.

Con sus peculiaridades, de ayer y de hoy, Pablo demuestra a lo largo del libro que esta es una Hermandad como cualquiera otra de las históricas de la Semana Santa de Sevilla. Que tuvo como todas sus momentos de gloria y sus etapas de decadencia; que contó *in illo tempore* con algún que otro mayordomo amigo de lo ajeno, como tantas otras -ayer y hoy-, y que tuvo sus broncas con el estamento eclesiástico –ahí, sí, como TODAS, si no quizá no serían hermandades- ora con los colegiales de San Laureano, ora con los frailes de Casa Grande de la Merced.

Aquí, “algunas” tradiciones de toda la vida no tienen más de 50 años. Y fue no hace mucho (1947, ayer por la mañana) cuando quisieron darle un toque distintivo con el *númerus clausus* de los 100 hermanos (un invento de Bandarán) algo que estuvo a punto de costarle la vida a la Corporación. Afortunadamente hoy funciona como cualquier otra porque es una más de las ... no me acuerdo las que hay ya. Bueno, una más no, una más de las buenas, que es distinto....

Junto con la historia, el ceremonial propio y único de esta ocupa una parte destacada y curiosa del libro: el cortejo, los personajes alegóricos, la participación de las autoridades y un repaso de todos los Santo Entierro Grandes celebrados. Y se completa con un escogido apéndice documental y una extensa bibliografía.

He de reconocer que leyéndolo he aprendido mucho, no sólo de la historia del Santo Entierro, sino también de la Semana Santa de Sevilla y de la Historia de la Ciudad, sobre todo por las muchas aportaciones – planimetría incluida- que hace Pablo Mestre del colegio mercedario de San Laureano, un gran desconocido de la historiografía local, o por el estudio del Asistente Arjona. Y también otra cosa que no se me quita de la cabeza: en el siglo XIX, ante los apuros económicos del Ayuntamiento (no hay nada nuevo bajo el sol) se optó por enlosar la iglesia de San Gregorio con lápidas de los cementerios de San Sebastián y San Fernando. Menos mal que después se cambió la solería...

Y como el Santo Entierro es cofradía de corto recorrido y rápido pasar, pues así debe ser esta presentación, corta, por lo que vamos ya de recogida. Y es justo -y necesario- tener un recuerdo aquí y ahora para ese nazareno que era el primero que salía y también el primero que entraba en San Gregorio: Daniel Jiménez-Quirós. Qué gran verdad es esa que siempre se van los mejores.

Muchas gracias.